



TAREA INACABADA ¿TAREA IMPOSIBLE?

Por Alejandro NIETO, Presidente del CSIC

Una vez más, Alejandro Nieto se dirige al personal del CSIC, dando continuidad a un hábito por él mismo institucionalizado.

Desde su toma de posesión como Presidente del CSIC, el 23 de julio de 1980, el profesor Nieto estableció el criterio de rendir periódicamente cuentas de su gestión y el 22 de diciembre de 1981 ofreció un pormenorizado resumen del año que finalizaba.

En esta ocasión, vuelve a presentar un balance en las líneas que siguen y que constituyen el guión de la conferencia que pronunciará el 23 de julio de este año en el Salón de Actos de la sede central del Consejo. Una reflexión minuciosa y crítica sobre la actividad desarrollada por el Organismo en estos dos años y también —como no— sobre todo aquello que queda aún por hacer.

A los dos años justos de haber tomado posesión de mi cargo, tengo el honor de dirigirme de nuevo públicamente a la comunidad científica del CSIC para, de algún modo, rendir cuenta del balance de actividades de mi gestión, según costumbre establecida. Porque si la responsabilidad social del Presidente se refiere al país, y su responsabilidad legal, al Gobierno y al Ministro de Educación y Ciencia, que le ha nombrado, existe también una responsabilidad institucional ante sus colaboradores, que es a quienes ahora me dirijo. Un balance interno que, por lo demás y según se ha hecho en ocasiones anteriores, no va a contener cifras, ni triunfalistas ni catastróficas, sino que aspira, más bien, a canalizar una información directa y personal, enriquecedora para el que habla y para quienes escuchan. A través de ella me gustaría exponer, no tanto lo que se ha hecho, como las intenciones, los objetivos y las dificultades. En último extremo, la labor del CSIC es su actividad cotidiana, la investigación que calladamente se va realizando, y el mérito y el demérito ha de atribuirse al colectivo que aquí trabaja, más que al esfuerzo de quien le dirige.

Esto dicho, para empezar quisiera referirme, de forma muy breve, a los aspectos positivos, en relación con la situación de 1980: económicamente, el CSIC se encuentra en una situación

muy favorable. Por así decirlo, hay dinero para investigar o, por lo menos y con todas las limitaciones que se quiera, nos movemos en unas magnitudes que ni los más optimistas se atrevían a soñar hace dos años. Sin llegar a la riqueza, los tiempos de la escasez y aun de la miseria, han pasado, confiemos que para siempre. Saneado el Presupuesto, han podido

dedicarse cantidades substanciales a proyectos de investigación, a nuevos locales, a la adquisición de aparatos y al mantenimiento de los existentes. Vivimos, pues, en un momento de aceptable desahogo, de tal manera que, recuperando muchos años de retraso, nos estamos colocando, al fin, en la década de los ochenta. Pero este desahogo agrava cabalmente nuestra responsabilidad, puesto que tarde o temprano se nos pedirán cuentas de las inversiones, se nos preguntará por los resultados del esfuerzo económico que ha hecho el Gobierno y la Sociedad en beneficio del CSIC, y tenemos que estar en condiciones de responder con toda sinceridad. Cada uno tendrá una opinión al respecto, supongo; la del Presidente se resume, aunque sea parcialmente, en la presente exposición.

En segundo lugar, se han resuelto los tres problemas «puntuales» de personal, que venían agobiándonos desde hacía tanto tiempo y que el Presidente había declarado absolutamente prioritarios. Lo cual no significa, naturalmente, que no existan graves cuestiones de personal; pero desde luego son otros, y a ellos me referiré más adelante.

En tercer lugar, ya se cuenta con una programación científica ciertamente defectuosa, pero válida, aunque no me voy a detener ahora en ella, puesto que me he ocupado de su análisis en anteriores ocasiones.

SUMARIO



Cincuenta aniversario del Rockefeller	9
Confederación Española de Centros de Estudios Locales ...	6
Convenios y Patentes de Invención	4
Día de Puertas Abiertas	5
Labor Editorial	10
Noticias Diversas	7
Personal	2
Reestructuración de Centros ...	3
Relaciones Internacionales ...	8
Tarea inacabada. ¿Tarea imposible?	1

arrollo económico del sector productivo al eliminar la integración vertical que el actual impuesto general sobre las ventas propiciaba.

EL DR. MUÑOZ DELGADO, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE AGRICULTURA DE FRANCIA

El doctor José Antonio Muñoz Delgado, Vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha sido elegido por unanimidad Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Agricultura de Francia, en reconocimiento internacional de la labor desarrollada en el campo agroalimentario.

Con esta elección, el doctor Muñoz Delgado ocupa uno de los cinco puestos reservados a los extranjeros en dicha Academia, dentro de la Sección «Actividades de transformación agroalimentaria».

A partir de ahora, el investigador español colaborará con la Academia de Agricultura de Francia aportando su experiencia personal en problemas de actualidad dentro del campo agroalimentario.

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA

Durante los días 14 a 24 de octubre de 1982, el Director y dos Colaboradores Científicos del Instituto de Economía Aplicada, se desplazaron a Moscú, invitados por la Academia de Ciencias de la URSS en el marco del acuerdo vigente entre el CSIC y la Academia Soviética.

El fundamento del viaje, tratar de institucionalizar las relaciones entre la IEA y los Institutos de la Academia que realizaran investiga-

ciones similares a las del IEA con objeto de llegar a un acuerdo de colaboración y desarrollar una investigación económica cooperativa sobre temas de interés conjunto para los respectivos países.

A partir de estos contactos básicos se pueden empezar las colaboraciones científicas con los países del Este, sobre los distintos aspectos relacionados con la integración de España en la CEE y las implicaciones que de ello se derivaran en relación con terceros países entre los cuales, los pertenecientes al COMECON y sobre todo la URSS, presentan un enorme interés por las relaciones que podrían establecerse en el terreno de la cooperación industrial, científica y tecnológica y, en particular en las formas de comercio no tradicionales.

Se visitó dos Institutos de la Academia: Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, y el Instituto de Economía Mundial del Sistema Socialista.

Las impresiones generales deducidas de los encuentros son altamente favorables, ya que al final de las jornadas se redactó un Memorandum en cada uno de los Institutos visitados en el que se diseñaba a grandes rasgos los temas de investigación a realizar conjuntamente.

EL DR. TORTUERO EN CUBA

El Dr. Tortuero Cosials, investigador científico del Instituto de Alimentación y Productividad Animal ha sido invitado durante un mes por el Gobierno de la República de Cuba para asesorar en investigación sobre nutrición animal y pronunciar diversas conferencias.



CINCUENTA ANIVERSARIO DEL ROCKEFELLER

ACTO CONMEMORATIVO DE LOS 50 AÑOS DE INVESTIGACION EN FISICA Y QUIMICA EN EL EDIFICIO ROCKEFELLER DE MADRID. 1932-1982

El día 24 de noviembre de 1982, en el Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tuvo lugar una sesión académica para conmemorar los 50 años de investigación en Física y Química en el edificio Rockefeller de Madrid, en el período 1932-1982. El acto fue presidido por el ministro de Educación y Ciencia Federico Mayor Zaragoza, a quien acompañaron en la mesa presidencial el Presidente del CSIC, Alejandro Nieto García; el Director General de Política Científica, Antonio Roig Muntaner; el Vicepresidente del CSIC, José María Gómez Fatou; el Decano de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid, Mateo Díaz Peña; el Secretario General del CSIC, Lucio Rafael Soto, y el Director del Instituto de Química Física «Rocasolano», Francisco Colom Polo.

En diversas intervenciones se dio cuenta de la labor de investigación desarrollada en las distintas especialidades de la Física y de la Química, como sigue: Química Física y Química Inorgánica, década de los años 30, por Juan Sancho Gómez; Química Física, 1940-1982, por Manuel Colomina Barberá; Química Orgánica, 1932-1939, por Francisco Giral González (leído por Fernando Ve-

lasco Corral); Química Orgánica, 1942-1967, por Francisco Fariña Pérez; Electroquímica, 1932-1936, por Antonio Mingarro Satué; Electroquímica, 1940-1982, por Francisco Colom Polo; Catálisis, por Juan Francisco García de la Banda; Magnetismo, por Salvador Velayos Hermida; Espectroscopía y Óptica, por Antonio Hidalgo Gadea; Física cuántica, por Alfredo Tiemblo Ramos; Determinación de estructuras cristalinas mediante la difracción de rayos X. Antecedentes, período 1932-1936 y derivaciones, por Luis Bru Villaseca; Determinación de estructuras cristalinas mediante la difracción de rayos X, 1940-1982, por Severino García-Blanco Gutiérrez. José Miguel Gamboa Loyarte hizo la presentación del libro conmemorativo que recoge las intervenciones antes reseñadas, así como datos estadísticos sobre el personal y la labor realizada, plasmados en tablas, gráficas y relaciones.

El Ministro de Educación y Ciencia, Federico Mayor Zaragoza, clausuró el acto con las siguientes palabras:

Sr. Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (que en esta segunda parte ha abandonado la Presidencia y ha deseado estar sentado al lado de los Colegas «Rockefellerianos»), Sr. Decano, Señoras, Señores:

Las palabras de los Profs. Sancho, Colomina, Velasco, Fariña, Mingarro, Colom, García de la Banda, Velayos, Hidalgo, Tiemblo, Brú, García Blanco y Gamboa han puesto de manifiesto, por su cantidad y calidad, por su emoción y fuerza retrospectiva y prospectiva, han puesto de manifiesto —digo— mucho mejor que cualquier esfuerzo de síntesis que yo intente ahora realizar, el relieve del Acto que hoy celebramos. También, recordar la figura de D. Julio Palacios, su obra y su empleo, me ha proporcionado, nos ha proporcionado a todos, sin duda, no sólo motivos de admiración, sino pautas de orientación y de acción cara al futuro.

Pero lo más impresionante, el mayor motivo de reflexión y la mayor lección de este Acto es, en bella y airosa acepción, la concurrencia, los que se reúnen, las personalidades científicas presentes que, junto a las evocadas, reflejan el rigor y el vigor científico que ha caracterizado y distinguido toda la trayectoria del Rockefeller. Son esta presencia y la contemplación de este pasado admirable, los motivos que me inducen a prescindir de unas notas que había preparado y, en su lugar, haceros partícipes —aunque sean deslabazadas, por haber sido escritas a lo largo de este Acto— de las reflexiones que vuestras palabras y vuestra asistencia, los científicos y las actividades que hoy aquí han desfilado ante nuestros ojos, y a los que se ha rendido homenaje, me han inspirado.

La primera reflexión es que debemos aplicar a la configuración del futuro las lecciones del pasado. Recorrer el pasado, como lo hemos hecho hoy, pero, sobre todo, hacer el futuro. Este, sin duda alguna, será el mejor tributo y el mejor fruto. Hoy hemos contemplado cuánto se ha producido ya, cosecha de unos colosos que nos legaron la permanente guía de su esfuerzo y vocación. El pasado, como el retrovisor, hay que tenerlo siempre presente, pero mirarlo el tiempo justo para conducir mejor hacia adelante.

La segunda reflexión es que tenemos que recordar, para imitarlos, a los que fueron, pero no tenemos que olvidar a los que son. El mundo occidental en general, pero España en particular, padece una gran escasez de personajes, personajes «punto de referencia», de Dones o de Doñas, que se identifican por su simple nombre. He dicho con frecuencia que somos demasiado proclives al crisantemo y reticentes al laurel. Un país no puede sobresalir sin personas-símbolo, sin que podamos decir «de corrido» varios nombres de artistas, arquitectos, urbanistas, escultores, pintores, científicos, deportistas, políticos..., porque todos ellos son nuestra atalaya, nuestro perfil, nuestra identificación. Y esto implica, sobre todo, un cambio en cada uno de nosotros —es en cada persona donde se realiza el cambio genuino—, un cambio para el reconocimiento de los méritos del otro, del otro mientras vive, del prójimo, del colega, ayudándole a subir con la adhesión y la crítica sincera, que es como se ayuda a ascender, y no con ligerezas, rumores, énfasis en los defectos, que es como se ayuda a bajar. Lo que se advierte al contemplar un paisaje es la cordillera, las alturas que destacan, se notan, se perciben, se describen y ofrecen, desde luego, un lugar de contemplación.

Ayer, en Granada, se rendía homenaje a un gran maestro internacional de la Bioquímica, al Prof. Krebs. Y ayer, en Granada, como hoy aquí, se comprueba la veracidad de aquella anécdota de

Jung, el discípulo de Freud, cuando decía que era precisamente desde las espaldas del gigante —refiriéndose a su Maestro— desde donde había podido contemplar un panorama que él juzgaba todavía mayor, y adelantar en aquellos caminos que el maestro había abierto. Hoy hemos contemplado cómo el Rockefeller ofrece precisamente, preciosamente, muchas espaldas de gigantes, desde las que avanzar en el terreno de la Ciencia.

He vivido estos últimos años, como saben, inmerso en el país del chauvinismo, un chauvinismo exagerado a veces hasta los límites del ridículo. Pero también he conocido los rigores y las insidias de las denominadas «operaciones de imagen». La conclusión es que ni excesos ni chauvinistas, ni anti-chauvinismo. Debemos ser menos estrictos con los demás, y ayudar al conocimiento de nuestros coetáneos. Conocimiento para su reconocimiento público, para que la Ciencia tenga una imagen —que es absolutamente imprescindible— que cale en el tejido popular. Que la comunidad científica tenga, pues, muchos personajes y sea cordillera, es la segunda reflexión a la que me han llevado tantas evocaciones de personajes insignes científicos de nuestro País.

La tercera se refiere a la ineludible necesidad de competencia, de competencia en la doble acepción de competir y competir. La primera es obvia, y no voy a referirme a ella, pero también la segunda lo resulta, puesto que, como se ha subrayado muchas veces en este Acto, lo que es importante no es donde se realiza la investigación, sino que lo único relevante es que la investigación se realice. Digo esto, porque el Rockefeller y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en su conjunto, demuestran que es buena, es conveniente, es más, es necesaria, la existencia de Centros dedicados específicamente a la investigación, además de la Universidad. Y que quede claro que dedicarse específicamente, no quiere decir, ni mucho menos, exclusivamente, y que no excluye, por tanto, que se realicen actividades docentes, especialmente a nivel de formación de Profesorado, de formación de investigadores. Competencia entre Instituciones, pero sobre todo, y además, complementariedad y coordinación. Para la necesaria diversificación de enseñanzas, los cursos avanzados, los seminarios, el intercambio de puntos de vista, la permeabilidad, son absolutamente imprescindibles. Por tanto, sin lugar a dudas, existencia de Centros específicos dedicados a la investigación, Centros que no tienen que estar enfrentados, ni muchos menos opuestos, sino bien coordinados con todo el conjunto de Centros (universitarios, públicos, privados) que realizan investigación científica y técnica.

La cuarta es que sólo la labor creativa no será desplazada por la máquina. Únicamente esta labor, únicamente la aportación creativa, permite un cierto margen de interdependencia, de independencia, un margen de libertad, en relación al colonialismo tecnológico que nos ahoga progresivamente. A este colonialismo, que en los últimos años se ha extendido con especial intensidad, sólo se le puede hacer frente con una labor creadora, con la intensificación de nuestro propio desarrollo, de nuestros mecanismos endógenos, con nuestra aportación al acervo mundial del conocimiento.

En los últimos lustros, y con especial intensidad en el último, se ha incrementado razonablemente la infraestructura instrumental. Tenemos la máquina, precisamos al hombre, a las mujeres y hombres que deben revitalizar la Ciencia española. Esta es la principal reflexión que me hacía mientras oía tan importantes intervenciones esta mañana. Favorecer que haya más y más investigadores. Nuestro futuro común como nación libre depende del número de creadores científicos. En la Universidad, en los Organismos públicos de investigación, en la industria. No importa. Pero del número y de la calidad de nuestros creadores científicos. En el caso de los Organismos públicos de investigación y de la Universidad, para poder competir con el sector privado, para poder competir en calidad y en número proporcional con los grandes Centros de investigación del extranjero, las plantillas y los sistemas de incorporación deben ser ágiles y modulables y, por tanto, la forma de contrato aparece especialmente aconsejable.

La quinta reflexión es que, además de los instrumentos y de las personas, son necesarios los rumbos, el establecimiento de prioridades nacionales. Pero, con mucha atención, porque no debe correrse el riesgo de que las prioridades limiten la libertad y mutilen la desmesura y la imaginación. Por ello, la primera prioridad —valga la redundancia— es la investigación científica y técnica en general. Después, sólo después, todas las demás, que por fortuna se han ido perfilando recientemente al aprobar el Gobierno algunos programas de I+D. Para que se cumpla el precepto constitucional que establece el Artículo 149 1/15, por el que se encomienda al Estado «el fomento y coordinación general de la investigación científica», es necesaria, además, la desburocratización de

la administración de la investigación, de tal modo, que todo el proceso investigador se base en la confianza y no en el recelo. La fórmula de la Empresa nacional parece la más adecuada. Junto a la agilidad administrativa, también debe procurarse con firmeza la estructuración que corresponde a los Centros de investigación, evitando mimetismos de otros sistemas de representación y participación que no son asimilables a la investigación científica y técnica, en donde sólo la razón y la calidad científica cuentan.

Con las inestimables aportaciones que representan el dictamen de la Comisión específica del Senado, el documento de los Organismos públicos de investigación, de los Vicerrectores de Universidad, y los «Apuntes para una política científica», de muy reciente aparición, no será difícil —lo deseo muy fervientemente— mejorar, en la medida que lo requiera, el Proyecto de Ley sobre Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica que el Gobierno remitió a las Cortes Generales, en mayo, y que tengo la seguridad que el nuevo Gobierno considerará con atención muy especial.

Y sexta reflexión y última. Cuando se comprueba con admiración este torrente de publicaciones, de actividad científica, de cooperación internacional, es cuando nos damos cuenta del desconocimiento general del esfuerzo investigador realizado. Tenemos que conocernos mejor, y tenemos que ser mejor conocidos. No tenemos que ser remisos en manifestar la Ciencia española, en esta epifanía urgente e imprescindible de lo que se ha hecho, de lo que se hace, de lo que se puede hacer. La visibilidad es necesaria y apremiante, porque el pueblo es, en definitiva, el protagonista de la democracia, y el pueblo debe ser el primero en conocer, en exigir, en demandar capacidades, en pedirnos que tengamos capacidad de respuesta.

Quiero finalizar, después de estas seis reflexiones a las que me han inducido vuestras intervenciones y vuestra presencia aquí, felicitando a los organizadores. Conozco la labor silenciosa y diligente que han realizado. Y quiero también —con un especial énfasis, porque un científico, cuando habla, además del qué y el cómo, siempre tiene que tener en cuenta el cuándo— quiero terminar deseando los mayores éxitos al nuevo Gobierno en el impulso y ordenación de la investigación científica y técnica en España.

Señoras y señores: quiero darles las gracias a todos. Tenía muchas cosas que hacer esta mañana, pero ninguna más importante —pueden creerlo— que la de asistir a este Acto. Muchas gracias.



LABOR EDITORIAL

SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION PUBLICA ESPAÑOLA. Informe OPI (Organismo Público de Investigación). Julio, 1982.

El presente informe expresa, de una manera coherente, las opiniones de una serie de investigadores, opiniones que están avaladas por la experiencia de sus cargos y la maduración de sus pensamientos.

En la presentación se advierte muy claramente «que no se trata de un manifiesto ni de una decisión política sino de una invitación a la reflexión. Los Presidentes y Directores de los OPI consideran que harían dejación de su responsabilidad administrativa y social si no dieran a conocer el núcleo de sus preocupaciones y puntos de vistas, a conciencia de que nada nuevo

descubren para quien esté al corriente de la situación. Lo que sucede es que la frondosa biografía existente, los cientos de estudios que se han realizado y las miles de páginas publicadas impiden la comprensión sintética de las cuestiones elementales». Se ha llevado a cabo este informe subrayando de un modo especial los aspectos negativos, sin olvidar, naturalmente, la aportación de los OPI y otras entidades ejecutoras de la investigación. Por otra parte, los autores asumen la responsabilidad global del informe en donde existe una fuerte unanimidad de conjunto, naturalmente con matizaciones singularizadas.

Los autores de esta «Situación y perspectivas de la investigación pública española» son los siguientes: Manuel Alvarado Arrillaga, Director